

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

G/AG/NG/R/10

25 de febrero de 2002

(02-0940)

**Comité de Agricultura
Serie de reuniones extraordinarias**

INFORME RESUMIDO DE LA DÉCIMA REUNIÓN DE LA SERIE DE REUNIONES EXTRAORDINARIAS CELEBRADA EL 7 DE FEBRERO DE 2002

Nota de la Secretaría

1. Conforme a lo convenido por el Consejo General en su reunión celebrada los días 7 y 8 de febrero de 2000, las negociaciones para proseguir el proceso de reforma de conformidad con el artículo 20 del Acuerdo sobre la Agricultura se están celebrando en reuniones extraordinarias del Comité de Agricultura (véase el párrafo 12 del documento WT/GC/M/53). La décima reunión formal tuvo lugar el 7 de febrero de 2002 y fue presidida por la Embajadora Apiradi Tantraporn (Tailandia).

2. Se adoptó el orden del día que figuraba en el aerograma WTO/AIR/1708.

PUNTO A: PROGRAMA DE TRABAJO PARA LA SEGUNDA ETAPA DE LAS NEGOCIACIONES

Punto A i): Informe resumido de la Presidenta sobre la labor de fondo realizada en la reunión informal celebrada del 4 al 6 de febrero en la serie de reuniones extraordinarias

3. De conformidad con las disposiciones convenidas para la segunda etapa de las negociaciones (véase el párrafo 4 del documento G/AG/NG/7), la Presidenta presentó el siguiente informe sobre las principales características de la labor de fondo realizada hasta la fecha en las reuniones extraordinarias informales celebradas del 4 al 6 de febrero de 2002:

"Con arreglo al programa de trabajo de la segunda etapa de las negociaciones sobre la agricultura, los Miembros convinieron en que la Presidencia informaría en las reuniones formales acerca de las reuniones extraordinarias informales (G/AG/NG/7). El presente informe abarca los debates mantenidos en las últimas reuniones extraordinarias informales de la segunda etapa, celebradas esta semana, los días 4 a 6 de febrero de 2002. Quisiera señalar una vez más que no se pretende que este informe, que presento bajo mi propia responsabilidad, sea una relación completa y exhaustiva del debate, sino un resumen muy breve de algunas de las principales cuestiones planteadas en las reuniones extraordinarias informales.

En las reuniones extraordinarias informales se realizó una labor en relación con el compartimento desarrollo, los países que producen un único producto, los pequeños Estados insulares en desarrollo, el trato especial y diferenciado y algunas otras cuestiones planteadas por los Miembros. Los debates se basaron en parte en propuestas pormenorizadas y documentos presentados por los Miembros. No voy a tratar de resumir esas comunicaciones, que se han puesto a disposición de los participantes y constituyen la única fuente autorizada en lo que respecta a la posición de los Miembros que las han presentado. Por consiguiente, este informe debe leerse conjuntamente con las comunicaciones de esos Miembros y diversas declaraciones que se distribuyeron durante las reuniones informales.

Compartimento desarrollo

Con respecto al compartimento desarrollo se presentaron comunicaciones por un grupo de países en desarrollo que incluía a Cuba, El Salvador, Honduras, Kenya, Nigeria, el Pakistán, la República Dominicana, Sri Lanka y Zimbabwe, así como por Suiza, y se presentó también otra comunicación de Mauricio.*

Se destacó la importancia asignada al desarrollo en el Programa de Doha para el Desarrollo, y se sugirió que un compartimento desarrollo podría ser un medio para llevar a la práctica ese reconocimiento. El compartimento tenía por objeto que los países en desarrollo pudieran atender preocupaciones relativas a la agricultura, como la seguridad alimentaria, la atenuación de la pobreza y el desarrollo rural. Entre las razones que se expusieron para justificar la propuesta figuraron los diferentes niveles de desarrollo de los distintos países y los diferentes problemas que debían abordar, los altos niveles de ayuda y protección existentes en algunos países ricos y la distinta naturaleza de la agricultura en los países en desarrollo y en los países desarrollados. Se planteó que los países menos adelantados y los países en desarrollo importadores netos de productos alimenticios resultarían particularmente beneficiados al poder impulsar la producción interna mediante la ayuda y la protección y mejorar así la seguridad alimentaria y reducir la pobreza rural. Se propuso que el compartimento desarrollo incluyese medidas relacionadas con el acceso a los mercados, la ayuda interna, la competencia de las exportaciones y la asistencia técnica y financiera. También podría incluir reformas en otros países, como el mejor acceso a los mercados para los productos exportados por países en desarrollo.

Aunque muchos Miembros apoyaron en principio el concepto de un compartimento desarrollo, se manifestaron distintas opiniones acerca de cuáles Miembros deberían poder recurrir a él, las medidas que contendría y las cuestiones que podrían abordarse.

Algunos Miembros propusieron que el compartimento diera a los países en desarrollo una importante flexibilidad en diversas formas, incluso al decidir qué productos serían objeto de compromisos, los compromisos que asumirían y las normas y disciplinas aplicables. Entre las medidas concretas propuestas figuraron la revisión de las consolidaciones de aranceles para ciertos productos, el acceso a la salvaguardia especial de la agricultura para todos los países en desarrollo, y que cada país en desarrollo pudiera escoger los productos de la agricultura que serían objeto de compromisos en el régimen de la OMC. Además, se señaló la necesidad de mayor asistencia técnica y financiera, así como de mejor acceso a los mercados de los países desarrollados.

Otros Miembros señalaron que había diversos países que se encontraban en diferentes etapas de desarrollo en distintos sectores, y que algunos países en desarrollo tenían sectores de la agricultura bien desarrollados y competitivos. Se sugirió que esos países podrían no necesitar la flexibilidad de un compartimento desarrollo. Algunos Miembros añadieron que era preciso aplicar un criterio gradual que diera a distintos grupos de países acceso a diferentes medidas. Sin embargo, hubo diferencias de opiniones acerca de si esto significaba flexibilidad dentro de un único conjunto de normas válido para todos los países con algunas excepciones en las normas, ya fuera para todos los países en desarrollo o para ciertas categorías de ellos, o significaba normas especiales para diferentes categorías.

Algunos países en desarrollo Miembros declararon que el compartimento desarrollo no debería permitir que ningún Miembro perjudicase los intereses comerciales de otros países en

* Éstas y otras comunicaciones de Mauricio se presentaron inicialmente en forma oral durante las reuniones extraordinarias informales y se distribuyeron después de las reuniones.

desarrollo; en realidad, debían fomentarse los intercambios entre países en desarrollo. Afirmaron que el principal factor de injusticia en el régimen mundial de comercio agrícola residía en los elevados niveles de ayuda y protección que muchos países desarrollados tenían derecho a aplicar en virtud de sus compromisos con arreglo al Acuerdo sobre la Agricultura, y dijeron que el camino más prometedor consistía en concentrar la atención, en las negociaciones, en estas cuestiones. Al respecto se señaló, por ejemplo, que la flexibilidad en materia de ayuda interna era de escasa utilidad para los países en desarrollo, que no estaban en condiciones de otorgar altos niveles de subvenciones y de todos modos no podían competir con los elevados niveles de ayuda que los países desarrollados ricos estaban en condiciones de emplear. Algunos de esos Miembros propusieron que las medidas adoptadas con arreglo a un compartimento desarrollo se orientaran a cuestiones específicas, como la pobreza rural y la seguridad alimentaria, que tuvieran efectos mínimos de distorsión del comercio y no causaran discriminación entre países en desarrollo.

Algunos Miembros declararon también que los objetivos del programa de reforma habían quedado establecidos claramente por los Ministros en Doha y que esos objetivos se aplicaban a todos los Miembros. Algunas de las medidas propuestas, como las de eximir de las disciplinas determinados productos o aumentar las consolidaciones de aranceles, llevarían a los Miembros que las aplicaran en una dirección contraria y no eran aceptables. A su juicio, todos los Miembros tendrían que asumir el compromiso de continuar la reforma, y se afirmó que cualquier exoneración a ese respecto reduciría la disposición de otros Miembros de proseguir la liberalización. Por otra parte, aunque las cuestiones referentes al desarrollo debían tratarse en las negociaciones y quedar reflejadas en sus resultados, debían regir iguales reglas para todos los Miembros, sin crear ninguna categoría nueva.

También se dijo que algunas de las cuestiones que podría abordar el compartimento desarrollo, como la seguridad alimentaria y el medio ambiente, eran temas de preocupación para todos los Miembros. Además, algunos otros grupos de países, como los países con economía en transición y los Miembros recientemente adheridos a la OMC, declararon que también ellos atravesaban difíciles reformas y necesitaban alguna clase de flexibilidad para resolver sus problemas.

Países productores de un único producto

El Grupo Africano presentó una comunicación sobre los países productores de un único producto, y durante las deliberaciones se presentó otra comunicación por Mauricio.

Se señaló que muchos países en desarrollo dependían de un único producto para sus ingresos de exportación. Para esos países, los bajos precios de los productos básicos, las oscilaciones de los precios y la dificultad para obtener acceso a los mercados o para desarrollar industrias agroalimentarias o diversificar su economía los hacía vulnerables a las perturbaciones económicas. Se planteó que estos problemas podrían abordarse mediante diversas medidas, entre ellas un mejor acceso a los mercados, la supresión de la progresividad arancelaria, una mejor transferencia de tecnología, y normas para las empresas privadas dotadas de poder en el mercado análogas a las que se aplicaban a las empresas comerciales del Estado.

Se reconocieron ampliamente las dificultades de los países productores de un único producto, y diversos Miembros convinieron en algunas de las propuestas, como la eliminación de las crestas arancelarias y la progresividad arancelaria y el aumento de la asistencia técnica y financiera, sobre todo para cumplir las normas sanitarias y fitosanitarias y del Acuerdo OTC en los mercados de exportación. Algunos Miembros señalaron también la importancia de un acceso preferencial a los mercados para algunos países productores de un único producto, y los problemas que podrían resultar de la erosión de las preferencias.

Se señaló el fracaso registrado en el pasado por los acuerdos sobre productos básicos, y se sugirió que indicaba sus escasas probabilidades de éxito en el futuro. Algunos países en desarrollo indicaron también que habían logrado diversificar su economía para no depender de un pequeño número de productos, tanto por la vía de dedicarse a otros sectores de la agricultura como por la de desarrollar otros sectores económicos, como el turismo y las manufacturas. Cualquier nueva norma o compromiso no debería discriminar contra esos países ni otros países en desarrollo en favor de ninguna otra categoría de estos últimos. Se señaló también que en muchos casos hacían falta reformas internas para que cualquier país pudiese aprovechar nuevas oportunidades comerciales.

Pequeños Estados insulares en desarrollo

Se presentó una comunicación por un grupo de pequeños Estados insulares en desarrollo que incluía el Commonwealth de Dominica, Fiji, Jamaica, Madagascar, Mauricio, Papua Nueva Guinea, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Trinidad y Tabago; y Mauricio presentó otra comunicación.

Se señaló que los pequeños Estados insulares en desarrollo tenían pocas probabilidades de beneficiarse de la liberalización del comercio porque no podían lograr economías de escala, se encontraban a menudo alejados de los mercados de exportación y con frecuencia estaban sujetos a catástrofes naturales que afectaban todo su reducido territorio. Para resolver estas necesidades especiales se formularon diversas propuestas, incluyendo un mejor acceso a los mercados para sus productos de exportación a través de medidas como las preferencias arancelarias, la asignación de contingentes arancelarios y la exención temporal de sus obligaciones en el régimen de la OMC en determinadas circunstancias, como el período de recuperación después de las catástrofes naturales. Se señaló que el pequeño tamaño y la baja participación en el comercio mundial determinaban que tales medidas no afectaran negativamente a los demás países. Algunos pequeños Estados insulares en desarrollo dijeron también que no procuraban eludir compromisos ni la participación en la reforma de la agricultura, sino que necesitaban el reconocimiento de su situación especial y flexibilidad para resolver sus problemas.

Otros Miembros manifestaron su simpatía por la situación de los pequeños Estados insulares en desarrollo, y algunos de ellos convinieron en la necesidad de mejorar la asistencia técnica y financiera, aunque hubo opiniones diversas sobre la forma en que podría lograrse tal asistencia. Se señalaron las similitudes entre los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países productores de un único producto, cuya situación se había analizado antes, y se señaló que el programa de trabajo para las pequeñas economías podría ser un ámbito conveniente para llevar adelante esta cuestión.

Algunos países en desarrollo señalaron que también ellos habían experimentado desastres naturales y se encontraban alejados de sus principales mercados de exportación, y algunos países reseñaron sus esfuerzos tendientes a diversificar su economía. También se observó que el acceso preferencial de que habían gozado ciertos países durante algunos años no había dado lugar a que sus exportaciones alcanzaran una participación mayor en los mercados. Otros países, sin embargo, señalaron la importancia de las preferencias y sugirieron que en las reducciones generales de aranceles debería tenerse en cuenta la erosión, mientras que otros señalaron que las negociaciones no deberían dar lugar a nuevas distorsiones del comercio que causaban perjuicios o discriminación contra otros países en desarrollo.

También se señaló por algunos Miembros que los beneficios de la liberalización del comercio no se producían necesariamente en el sector de la agricultura y que otros sectores, como el turismo, podían beneficiarse de un mejor acceso a los productos agropecuarios importados.

Tal como ocurrió con otros temas debatidos durante las reuniones extraordinarias informales, se manifestaron divergencias acerca de la flexibilidad en favor de determinados grupos de países. Algunos Miembros declararon que no podía aplicarse un criterio uniforme a la agricultura, pues cada país tenía que poder ocuparse de sus propios problemas. En cambio, otros Miembros declararon que la OMC no podía crear nuevas categorías de Miembros con normas diferentes para cada categoría, pues tal criterio daría lugar a una fragmentación de las normas comerciales.

Trato especial y diferenciado

Se formularon exposiciones generales sobre el trato especial y diferenciado por la India y por un grupo de países en desarrollo que incluía al Grupo Africano, Cuba, El Salvador, Honduras, Kenya, el Pakistán, la República Dominicana y Sri Lanka. Además, Colombia y Bolivia se refirieron al trato especial y diferenciado en relación con la diversificación de la producción de estupefacientes ilícitos, y Mauricio presentó otra comunicación.

Con respecto al trato especial y diferenciado en general, se planteó que los países en desarrollo necesitaban una importante flexibilidad para tratar problemas que incluían su bajo nivel de desarrollo, la seguridad alimentaria, la atenuación de la pobreza y el desarrollo rural. Entre los objetivos de ese trato figuraba la necesidad de reducir las desigualdades del régimen comercial de la agricultura y permitir que los países en desarrollo impulsaran la producción nacional y abordaran problemas como la seguridad alimentaria y la atenuación de la pobreza. Se dijo que el trato especial y diferenciado, tal como existía, que se refería sobre todo a períodos de aplicación más dilatados y a una reducción de los compromisos, no era suficiente. Además, las disposiciones referentes a los países en desarrollo eran de poco o ningún valor o, cuando se relacionaban con compromisos de los países desarrollados, no habían sido puestas en práctica.

Se presentaron diversas propuestas concretas, entre ellas un mejor acceso a los mercados de exportación, la protección de los mercados internos respecto de algunos productos mediante una nueva evaluación de las consolidaciones arancelarias actuales, y la flexibilidad para apoyar e impulsar la producción interna. También se propuso que los países en desarrollo dispusieran de una salvaguardia especial para hacer frente a los aumentos súbitos de las importaciones, aunque otros países en desarrollo sugirieron que sería preferible utilizar un tipo de derechos compensatorios para reaccionar ante las importaciones de productos subvencionados, o de exportación subvencionada.

Muchos Miembros señalaron que el Programa de Doha para el Desarrollo asignaba alta prioridad al trato especial y diferenciado y que éste formaba un aspecto de las negociaciones que habría de quedar debidamente reflejado en los nuevos compromisos de los Miembros y en las normas y disciplinas del comercio agropecuario.

Algunos Miembros señalaron también que la Declaración Ministerial establecía el trato especial y diferenciado en el contexto del objetivo general del logro de un sistema de comercio agrícola justo y orientado hacia el mercado. Ese objetivo general debía alcanzarse mediante una mejora sustancial del acceso a los mercados, reducciones importantes de la ayuda interna que causa distorsión en el comercio, y la reducción de todas las formas de subvenciones a la exportación con vistas a su eliminación gradual. De este modo, todos los Miembros tendrían que participar en la reforma. En realidad, para que pudieran beneficiarse del comercio tendrían que participar, ya que los beneficios derivaban tanto de las importaciones como de las exportaciones. Dentro del proceso de reforma haría falta el trato especial y diferenciado y sería preciso dar algún margen para facilitar el ajuste tendiente a un régimen comercial más liberal. Sin embargo, el trato especial y diferenciado no debía

perjudicar a otros países en desarrollo y no debía dar lugar a discriminación entre distintas categorías de países en desarrollo. Se señaló a este respecto que el comercio Sur-Sur, que ya representaba una parte considerable del comercio de productos de la agricultura, no debía obstaculizarse, sino impulsarse.

Se señaló que muchos países en desarrollo disponían ya de una considerable flexibilidad, pues aplicaban aranceles muy inferiores a los tipos consolidados y sus actuales niveles de subvenciones eran muy inferiores a los límites que habían aceptado en la Ronda Uruguay. Además, para beneficiarse cabalmente de las nuevas oportunidades del comercio, tanto en la importación como en la exportación, muchas veces hacían falta reformas internas.

Se señaló también que los productores agropecuarios de los países en desarrollo tenían que competir con productores subvencionados de algunos países desarrollados y que el acceso a estos últimos resultaba difícil a menudo debido a los elevados aranceles, las crestas arancelarias y la progresividad arancelaria. Por lo tanto, el mejor modo de lograr el trato especial y diferenciado sería reducir las desigualdades de las normas de comercio agropecuario reduciendo la ayuda y la protección en esos países ricos. Algunos Miembros declararon que no podían considerar reducciones de aranceles a menos que los países desarrollados redujeran o eliminaran sus altos niveles de ayuda interna y subvenciones a la exportación. También se señaló que el plazo de aplicación para los países desarrollados había vencido y, en consecuencia, debería realizarse algún cumplimiento parcial al comienzo de su próximo período de aplicación.

Diversos países declararon que las preocupaciones planteadas por algunos países en desarrollo para justificar el trato especial y diferenciado, como la seguridad alimentaria, la viabilidad de las zonas rurales y la protección del medio ambiente, también valían para otros países. Las normas y compromisos del comercio agrícola deberían tener en cuenta las necesidades de todos los países y permitir que todos ellos abordaran sus problemas específicos.

Con respecto al tema concreto de la diversificación de la producción de estupefacientes ilícitos, se propusieron diversas medidas para impulsar los esfuerzos nacionales tendientes a esa diversificación. Entre esas medidas podrían figurar el acceso a los mercados libre de aranceles y contingentes para los productos sustitutivos y la flexibilidad respecto de todas las medidas de ayuda interna relacionadas con la diversificación. Se señaló que todos los países participantes en la cadena de producción y consumo compartían la responsabilidad de suprimir la producción y la demanda de estupefacientes ilícitos de origen vegetal, y que el mejor modo de alcanzar ese objetivo era el estímulo a la producción de productos agropecuarios legítimos.

Diversos Miembros apoyaron los objetivos generales de la diversificación y la idea de la responsabilidad compartida. Sin embargo, algunos Miembros manifestaron preocupación porque las propuestas, tal como se habían presentado, podrían causar perjuicios a la producción y las exportaciones de otros países en desarrollo.

Otras cuestiones

Se formularon exposiciones sobre el compartimento verde y la ayuda alimentaria por algunos países de la CARICOM, que incluían a Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, el Commonwealth de Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, la República de Trinidad y Tabago y Suriname. También se presentó una comunicación sobre la ampliación de los contingentes arancelarios por Nueva Zelandia, y Mauricio presentó otra comunicación sobre el compartimento verde.

Con respecto al compartimento verde se señaló que esta categoría sólo debía contener subvenciones que tuvieran, a lo sumo, efectos mínimos de distorsión del comercio. Sin embargo, el alto nivel de los desembolsos de algunos países desarrollados a través de disposiciones del compartimento verde mediante pagos directos a los agricultores y la sustitución de medidas de ayuda del compartimento ámbar y el compartimento azul por medidas del compartimento verde significaban que los efectos sobre la riqueza y los ingresos podían causar una considerable distorsión en la producción y el comercio. En cambio, los países en desarrollo no estaban en condiciones de otorgar niveles importantes de subvenciones, y los efectos de distorsión del comercio causados por esas subvenciones eran muy reducidos. Se propuso, por lo tanto, que los países en desarrollo tuvieran mayor flexibilidad mediante el compartimento verde, y se afirmó que hacía falta alguna definición de los efectos mínimos de distorsión del comercio que facilitara la aplicación de la norma.

Algunos Miembros señalaron que las subvenciones debían tener a lo sumo efectos mínimos de distorsión del comercio para quedar comprendidas en el compartimento verde, y cualquier sustitución de medidas en favor de las correspondientes al compartimento verde era un hecho positivo. Además, la notificación de una subvención como correspondiente al compartimento verde no bastaba para darle la protección de la cláusula de paz, y los demás Miembros podían impugnar esas clasificaciones hechas en las notificaciones. Otros Miembros declararon que muchas de las inquietudes planteadas eran comunes a todos los Miembros, como la seguridad alimentaria y la atenuación de la pobreza, y que todos los Miembros deberían estar en condiciones de abordar esos problemas mediante el compartimento verde, con disposiciones más amplias para los países en desarrollo.

Con respecto al tema de la seguridad alimentaria, se expresó preocupación porque algunos Miembros utilizaban la ayuda alimentaria para la colocación de excedentes y la expansión de sus mercados más que para la asistencia humanitaria. Hacían falta mejores normas para prevenir abusos de la ayuda alimentaria y asegurar que no se utilizase para eludir compromisos en materia de subvenciones a la exportación.

Algunos otros Miembros convinieron en este análisis, aunque señalaron también que la ayuda alimentaria prestada en condiciones de favor podía ser un elemento útil para la seguridad alimentaria y que la ayuda alimentaria no debía retrasarse debido a normas comerciales internacionales.

Al examinar la ampliación de los contingentes arancelarios se señaló que muchos mercados agropecuarios estaban protegidos por tipos arancelarios muy altos. En esos casos los contingentes arancelarios actuaban efectivamente como una restricción cuantitativa. A menos que se redujesen considerablemente los tipos arancelarios fuera del contingente, no se alcanzaría ninguna mejora importante en el acceso a los mercados, como requería la Declaración Ministerial de Doha. Por lo tanto, se propuso que se aumentaran los contingentes arancelarios y se formularon diversas propuestas a ese respecto.

Diversos Miembros declararon que la actual falta de claridad jurídica en torno de la aplicación de contingentes arancelarios significaba que las negociaciones deberían concentrarse en elaborar normas más claras antes de contemplar una ampliación de los contingentes. También se señaló que los países que actualmente tenían contingentes con bajo índice de utilización podrían no resultar afectados por la ampliación de los contingentes, pues las importaciones seguirían limitándose por los métodos de administración, mientras que los países que tenían altos índices de utilización de los contingentes verían aumentar sus importaciones hasta el límite de los contingentes arancelarios. Otros Miembros, en cambio, dijeron que los índices de utilización de los contingentes arancelarios podían estar afectados

por numerosos factores y no podían emplearse como indicadores de la eficacia de la administración.

También se dijo que en algunos casos los Miembros habían optado por el trato especial previsto en el Anexo 5 del Acuerdo sobre la Agricultura. Esos Miembros se encontraban ahora con contingentes mayores que si hubieran procedido a la arancelización. Se señaló, sin embargo, que se trataba en este caso de una opción hecha por los países durante la Ronda Uruguay y que las consecuencias del trato especial del Anexo 5 habían quedado claras en ese momento.

Otros Miembros, sin dejar de convenir en que debía abordarse la cuestión de la aplicación de los contingentes arancelarios, dijeron que las reducciones de aranceles, por sí solas, a menos que fueran considerables, no mejorarían sustancialmente el acceso a los mercados. Su objetivo de largo plazo era que no existiesen contingentes arancelarios y alcanzar verdaderas oportunidades de acceso a los mercados a través de los aranceles aplicados. Sin embargo, a mediano plazo los contingentes arancelarios eran indispensables para permitir cierto grado de acceso a los mercados, y una mejora sustancial de ese acceso requería la ampliación de los contingentes arancelarios; se formularon diversas sugerencias sobre la forma en que podría alcanzarse ese objetivo."

4. En su comentario del informe del Presidente, que a su juicio era equilibrado y fáctico, Malasia, apoyado por el Paraguay, manifestó que las disposiciones relativas al trato especial y diferenciado no deberían discriminar entre países en desarrollo y que las negociaciones no deberían llevar a la creación de ninguna subcategoría de esos países. En particular, no se debería volver a abrir la Cláusula de Habilitación (IBDD S26/221). Por su parte, Mauricio, apoyado por Granada, expresó que los Miembros no deberían prejuzgar el resultado de las negociaciones. Asimismo, señaló que para que el resultado de las negociaciones fuera exitoso deberían beneficiarse todos los Miembros. Esto podría implicar una ampliación de la Cláusula de Habilitación u otras medidas y, en esta etapa de las negociaciones, no cabía descartar ninguna propuesta.

Punto A ii): Examen de los progresos realizados en las negociaciones y conclusión del programa de trabajo para la segunda etapa (véase G/AG/NG/9, párrafo 5)

5. Se convino en que la segunda etapa de las negociaciones ya había concluido.

PUNTO B: OTROS ASUNTOS

6. Se hizo notar que se habrían de revisar y actualizar las principales notas de antecedentes preparadas por la Secretaría en relación con el acceso a los mercados, la ayuda interna y las subvenciones a la exportación; que estaba en curso de preparación una nota de antecedentes sobre la subasta de contingentes arancelarios; y que la Secretaría celebraría consultas con las delegaciones que habían propuesto que se elaboraran más notas de antecedentes.

7. La próxima reunión extraordinaria formal se celebrará juntamente con la reunión ordinaria del Comité de Agricultura en la semana del 25 de marzo de 2002; la fecha exacta se indicará en el aerograma de convocatoria correspondiente.

PUNTO C: ESBOZO POR LA PRESIDENTE DE SU INFORME AL CONSEJO GENERAL

8. La Presidente resumió el contenido general del informe que presentaría al Consejo General (véase el documento G/AG/NG/10).
